

CELEBRACIÓN ECUMÉNICA POR LA MISIÓN PARROQUIAL



Santa Teresa, 20 de enero de 2011



www.upacristosantateresa.com

Introducción

Nos hemos reunido para dar respuesta al mandato de Jesús en la última cena: “que estén completamente unidos para, que el mundo crea que tú me enviaste”. Que tu Espíritu Santo nos enseñe y nos muestre el camino a la unidad que nos viene de ti como un regalo. Esta fue, Señor, tu gran preocupación en aquella noche Santa. Señor, en nuestra unidad parroquial tenemos un motivo más para esta oración, y es la renovación que pretendemos llevar a cabo con tu gracia.

Canto: *Un Solo Señor.*

*UN SOLO SEÑOR, UNA SOLA FE,
UN SOLO BAUTISMO, UN SOLO DIOS Y PADRE.*
Llamados a guardar la unidad del Espíritu
por el vínculo de la paz,
cantamos y proclamamos.

Texto bíblico

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (2, 42-47)

Todos se mantenían constantes a la hora de escuchar la enseñanza de los apóstoles, de compartir lo que tenían, de celebrar la cena del Señor y de participar en la oración. Todo el mundo estaba impresionado a la vista de los numerosos prodigios y señales realizados por los apóstoles. En cuanto a los creyentes, vivían todos de mutuo acuerdo y todo lo compartían. Hasta vendían las propiedades y bienes, y repartían el dinero entre todos según la necesidad de cada cual. A diario acudían al Templo con constancia y en íntima armonía, celebraban en familia la cena del Señor y compartían juntos el alimento con sencillez y alegría sinceras.

Alababan a Dios, y toda la gente los miraba con simpatía. Por su parte, el Señor aumentaba cada día el grupo de los que estaban en camino de salvación.

ACCIÓN PRIMERA:

NOS REÚNE LA FIEDELIDAD A LA ENSEÑANZA DE LOS APÓSTOLES

Símbolo: Biblia en un atril

Lector 1: La Iglesia de Jerusalén, según los Hechos de los Apóstoles, se unía asiduamente a esta enseñanza apostólica, a pesar de la gran

diversidad de lenguas y de culturas entre sus miembros. La enseñanza de los apóstoles consistía en dar testimonio de la vida, la enseñanza, el ministerio, la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Esta iglesia de Jerusalén nos recuerda que la oración por la unidad de los cristianos no puede contemplar la uniformidad, ya que la unidad se caracteriza desde el principio por una gran diversidad. La iglesia madre de Jerusalén es el icono de la unidad en la diversidad.

Lector 2: También hoy, a pesar de nuestras divisiones, la Palabra de Dios nos une y nos reúne. Lo mismo que para la iglesia de Jerusalén la buena noticia estaba en el centro de su unidad y su diversidad. El relato de pentecostés nos dice que ese día, todas las lenguas y culturas del antiguo mundo mediterráneo estaban representadas en Jerusalén. No era una comunidad uniforme, sino una comunidad de una gran diversidad, donde las diferencias podían degenerar fácilmente en controversias. Pero como escribiría San Pablo más tarde, “hemos recibido en el Bautismo el mismo Espíritu”.

Misión: Debemos, pues, recordar: la diferencia y diversidad no significan división o desunión. Tengámoslo en cuenta para nuestra misión.

Oración

Dios de luz,
 te damos gracias por revelar tu verdad en Jesucristo,
 tu Palabra de Vida,
 que recibimos a través de la enseñanza de los apóstoles,
 transmitida en primer lugar en Jerusalén.
 Que tu Espíritu Santo siga santificándonos en la verdad de tu Hijo,
 para que por nuestra unidad en él
 crezcamos en la asiduidad a tu Palabra
 y sirvamos juntos tu Reino en la humildad y en el amor.
 Te lo pedimos en nombre de Jesucristo. Amén.

Canto: *El Señor nos llama y nos reúne*

EL SEÑOR NOS LLAMA Y NOS REÚNE,
 SOMOS SU PUEBLO, SIGNO DE UNIDAD.
 ÉL ESTÁ EN MEDIO DE NOSOTROS,
 SIRVE A LA MESA, NOS REPARTE EL PAN

1.- Por todos los caminos nos sales al encuentro,

por todos hemos visto señales de tu amor.
Tu pueblo se reúne Señor a bendecirte,
a celebrar con gozo tu paso salvador

Todos: Queremos seguir siendo fieles a la enseñanza de los apóstoles.

ACCIÓN SEGUNDA:
LA COMUNIÓN FRATERNA Y LA FRACCIÓN DEL PAN,
EXPRESIÓN DEL COMPARTIR EN UNIDAD

Símbolo: Hogaza de pan partido.

Lector 1: La vida de aquella primera comunidad de Jerusalén y de la Jerusalén actual se han caracterizado por compartir los recursos. Es una señal de la unión entre los primeros cristianos, y un ejemplo a seguir por todas las iglesias. Los Hechos de los apóstoles afirman que todos los creyentes vivían de mutuo acuerdo y todo lo compartían, hasta llegar a vender sus posesiones y entregar el fruto a la comunidad para repartirlo según la necesidad de cada cual.

Lector 2: Hoy sigue teniendo máxima actualidad el compartir en todas sus formas: compartir la carga de la vida, las luchas, los dolores, los sufrimientos de unos con otros... Existe también el compartir alegrías y éxitos. A pesar de nuestras separaciones existe también el compartir nuestros dones. Este generoso compartir en una consecuencia de nuestra asiduidad a la enseñanza de los apóstoles y a la comunión fraterna. Debe ser fruto de la oración por la unidad. San Pablo reconoce que partir el pan no significa solamente celebrar la Eucaristía, sino ser una comunidad Eucarística: llegar a ser el Cuerpo de Cristo en el mundo.

Misión: que sintamos preocupación por compartir con los que pasan por dificultades será uno de los puntos a tener en cuenta en nuestra misión en la UPa

Oración

Dios de amor y de justicia, tus dones son ilimitados.
Te damos gracias por habernos dado lo necesario para vivir.
Presérvanos del egoísmo que lleva a acumular,
en detrimento de las necesidades de los demás.
haznos actuar juntos allí donde existen necesidades:

donde haya familias con problema de problema.
Que sintamos preocupación
por los necesitados en nuestra unidad pastoral.
Te lo pedimos en nombre de Jesucristo. Amén.

Canto: *Con vosotros está*

CON VOSOTROS ESTÁ
Y NO LE CONOCÉIS.
CON VOSOTROS ESTÁ,
SU NOMBRE ES EL SEÑOR. (BIS)
Su nombre es el Señor y pasa hambre,
clama por la boca del hambriento,
y muchos que lo ven pasan de largo
a caso por llegar temprano al templo.
Su nombre es el Señor y sed soporta,
está en quien de justicia va sediento,
y muchos que lo ven pasan de largo
a veces ocupados en sus rezos.

Todos: queremos vivir la comunión fraterna en la fracción del pan y en el compartir nuestros bienes.

ACCIÓN TERCERA:
FUERTES EN LA ORACIÓN PARA ACTUAR

Símbolo: Una luz.

Lector 1: Otra característica de la Iglesia primitiva, después de la enseñanza y la comunión fraterna, fue la oración. Esta vida de oración es una característica notable. Los cristianos de Jerusalén tienen hoy una experiencia fuerte de esta oración, en la que encuentran la fuerza necesaria para seguir caminando en su vida cristiana. Ante las frecuentes situaciones de injusticia y desigualdad, los cristianos de Jerusalén ofrecen el testimonio de encontrar la fuerza para afrontar estas situaciones en la oración.

Lector 2: El dinamismo de esta vida de oración, igual hoy que ayer, se arraiga en la enseñanza del Señor a los discípulos. La oración es

como una fuerza secreta, que no es fruto de ostentación, ni de lo espectacular, sino de la humilde presencia del Señor. La enseñanza de Jesús se resume en el Padre Nuestro. Al decirlo juntos formamos un pueblo unido, que busca la voluntad del Padre y la edificación de su reino en los grandes valores que necesita la humanidad: justicia, paz, fraternidad, verdad, unidad. Nuestra oración por la unidad de Cristo se extiende a todo el mundo

Misión: En nuestra misión, en la unidad pastoral, deberemos cuidar muchos este aspecto de la oración ecuménica.

Oración

Dios Padre nuestro,
 nos alegramos de que en todo momento, lugar y cultura,
 la gente se vuelve hacia ti para orar.
 Te damos gracias sobre todo por el ejemplo
 y la enseñanza de tu Hijo, Jesucristo,
 que nos enseñó a perseverar
 en la oración para que venga tu reino.
 Enséñanos a orar mejor entre los cristianos reunidos,
 A caer en la cuenta de la fuerza de la oración
 para transformar el mundo.
 Enséñanos a dejarnos guiar por la fuerza de tu Espíritu. Amén.

Canto: *El señor es mi fuerza*

EL SEÑOR ES MI FUERZA
 MI ROCA Y SALVACIÓN. (BIS)
 Tú me guías por sendas de justicia,
 me enseñas la verdad.
 Tú me das el valor para la lucha,
 sin miedo avanzaré.

Todos: Señor, te decimos como un día tus discípulos: Enséñanos a orar.

LETANÍA DE LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

P.: En Cristo el mundo se reconcilia con Dios que nos confía el mensaje de la reconciliación. Somos embajadores de Cristo, encargados de su obra de reconciliación, y elevamos a Dios nuestras peticiones:

L.: Cuando oramos juntos en la diversidad de nuestras tradiciones,

A.: Tú el Santo, tú que nos unes, haz visible nuestra unidad y da al mundo la curación.

L.: Cuando leemos la Biblia juntos en la diversidad de nuestras lenguas y nuestros contextos de vida,

A.: Tú que te revelas, tú que nos unes, haz visible nuestra unidad y da al mundo la curación.

L.: Cuando establecemos relaciones amistosas entre judíos, cristianos y musulmanes, cuando destruimos las paredes de indiferencia y odio,

A.: Tú el misericordioso, tú que nos unes, haz visible nuestra unidad y da al mundo la curación.

L.: Cuando trabajamos por la justicia y la solidaridad, cuando pasamos del temor a la confianza,

A.: Tú que fortificas, tú que nos unes, haz visible nuestra unidad y da al mundo la curación.

L.: Por todas partes donde se sufre guerra y violencia, injusticia y desigualdades, enfermedad y prejuicios, pobreza y desesperación, atraémos hacia la cruz de Cristo y los unos hacia los otros,

A.: Tú que fuiste herido, tú que nos unes, haz visible nuestra unidad y da al mundo la curación.

P.: Con los cristianos de Tierra Santa, damos testimonio también del nacimiento de Jesucristo en Belén, de su ministerio en Galilea, de su muerte y su resurrección, y de la llegada del Espíritu Santo en Jerusalén; imploramos la paz y la justicia para todos, en la segura y firme esperanza de la llegada de tu reino,

A.: Tú Dios trinitario, tú que nos unes, haz visible nuestra unidad y da al mundo la curación.

Padre Nuestro (cada uno en su propia lengua)

Nos damos un gesto de paz, signo de fraternidad y de unión en Cristo.

ORACIÓN POR LA MISIÓN:

Señor, nos ponemos en tus manos

para esta tarea que tú mismo nos has inspirado:

llevar a cabo una misión renovadora

de nuestra unidad pastoral

El Cristo – Santa Teresa y Hontoria.
Son muchas las gentes
que a lo largo de estos últimos años
han ido llegando a convivir con nosotros.
Movidos por tu Espíritu
nos sentimos urgidos a hacerles partícipes
del tesoro de la fe vivida en la comunidad cristiana.
Esta misión será cauce de renovación
para cada uno de nosotros
y para nuestras parroquias.
Por eso nos ponemos en manos del Santo Cristo,
de la Virgen María,
de Sta. Teresa y de San Vicente Mártir,
sin olvidar a quien predicó una gran misión
aquí hace seiscientos años: San Vicente Ferrer.
Que ellos nos ayuden
para llevar a cabo este proyecto pastoral,
para que unidos entre nosotros y contigo, Señor,
lo hagamos realidad. Amén.

Canto:

Oh Señor, delante de ti,
mis manos abiertas reciben tu pan,
Oh Señor, espiga de amor,
llena mi corazón.

Y ENTRE TUS MANOS OH SEÑOR,
GUÁRDANOS, GUÁRDANOS,
DINOS LO QUE ES AMOR (BIS)
Oh Señor, sendero de amor,
mi alma en silencio escucha tu voz,
Oh Señor, maestro y pastor,
dinos lo que es amor.